

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 175

Valencia, 26 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

Frente internacional EL HIERRO DE BILBAO

Un telegrama de la Agencia Reuter comunicó ayer que las expediciones de hierro de Bilbao a Inglaterra han quedado suspendidas. Esta noticia habrá causado más profunda impresión en el extranjero que los monstruosos bombardeos realizados por la aviación italoalemana, de los asilos, Inclusa y hospitales de Guadalajara, y que la encarnizada persecución, con ametralladoras, de niños, mujeres y ancianos, hechos que se registraron el mismo día en distintos pueblos y ciudades de la retaguardia.

Nada de sentimentalismos. El motivo de la intervención extranjera en España es el mineral. Lo dijo con palabra clara el Presidente de la República, en su discurso conmemorativo del 18 de julio. "Los alemanes y los italianos no han venido a nuestro país a combatir el régimen republicano—son sus palabras—, sino a ocupar nuestras minas y bases navales."

Y Franco, que también conmemoró con un parlamento el aniversario de su cuartelazo funesto, en cierto modo confirmaba la observación del señor Azaña. "Nosotros no podemos olvidar—dijo— a quienes, como Alemania, Italia y Portugal, han comprendido nuestro esfuerzo y nos alargaron la mano en los comienzos difíciles de nuestra lucha."

Son varios los periódicos extranjeros que han destacado de ambos discursos los párrafos aquí reproducidos, para ofrecer su contraste al público capaz de entender su significación.

También se ocupa la Prensa de toda Europa del tratado de comercio que el Reich acaba de conseguir del "Gobierno" de Burgos, tratado todavía no hecho público, aunque se tienen del mismo muy amplias referencias. Lo más substancial es una convención para la entrega a Alemania del hierro vizcaino y marroquí. Alegando el Reich que el Gobierno vasco había suspendido la vigencia de contratos anteriores, na exigido de los rebeldes exportaciones compensadoras, sin contar que la enorme deuda contraída por Franco con Alemania, por el envío de material de guerra, es más que suficiente para absorber cuanto hierro se extrae del subsuelo de Euzkadi.

El tratado a que nos referimos lo ha negociado en Berlín el general Magaz, que ya fué ministro con la Dictadura de Primo de Rivera y es hoy embajador de los facciosos cerca de Hitler.

No se crea que la Prensa alemana se haya abstenido, por discreción, de comentar el acuerdo. Tales discreciones, en las horas graves que vive Europa, sólo se tienen en Inglaterra. La "Berliner Boersen Zeitung", dice que las minas de Bilbao son propiedad, en parte, de españoles y en parte de ingleses, participando también en proporción menor otros países. Por

culpa del Gobierno vasco, Alemania había dejado de recibir un mineral que iba a parar a otras manos, afirma la "Berliner Boersen Zeitung". "Se ha de esperar, por consiguiente—añade— que el Gobierno nacionalista español compensará a la industria alemana de la pérdida que la intervención de los rojos hizo sufrir, con provecho de la metalurgia de otros participantes."

Entre esos se cuenta, como se ha dicho, Inglaterra. Y es a la Gran Bretaña a quien se dirige la "Berliner Boersen Zeitung" cuando escribe: "Las industrias que salen con ello perdidosas no podrán sorprenderse de la nueva reglamentación ni protestar contra el derecho del Gobierno nacionalista, habida cuenta que hasta ahora han venido aprovechándose, sin sonrojo, de la violación cometida por los bolcheviques, aun sabiendo que éstos les entregaban un mineral de hierro que pertenecía a otros con anterioridad."

La consecuencia de todo esto la resume con su laconismo el despacho de Reuter publicado ayer por nuestra Prensa: "Las expediciones de hierro de Bilbao a Inglaterra han quedado suspendidas."

He aquí explicado de modo irrefutable cómo entendieron el esfuerzo de los generales sublevados contra la República las potencias que "les alargaron la mano en los comienzos difíciles de su lucha", para decirlo en los mismos términos empleados por Franco. La razón de que se bombardeen nuestros hospitales, asilos e inclusas y se destruyan las ciudades abiertas de la retaguardia republicana, y se ametralle a la población civil y corra la sangre a raudales por entre las ruinas humeantes de España; la razón de esta guerra horrible que nos hace el extranjero invasor, con una clandestinidad que es la mayor vergüenza que podía caer sobre el mundo civilizado de Occidente, es la codicia extranjera por el mineral de nuestro subsuelo, por el hierro, por el cobre y las piritas que ya se van rumbo a los puertos de Italia y Alemania.

Inglaterra lo ve y se aguanta, mientras el pueblo español, recogiendo la olvidada lanza de Don Quijote, revive en su lucha heroica lo poco que en el mundo queda de caballeresco y romántico.

(De «La Vanguardia».)

Cañones alemanes en los Pirineos

Días pasados hubo en la Cámara de los Comunes, de Londres, como saben los lectores, un debate muy curioso acerca de Gibraltar. Los alemanes han montado cañones de gran calibre en las alturas del litoral español que domina el Estrecho, el Peñón y los muelles de la villa calpense. Y esos cañones pueden cruzar sus fuegos con otros de parecido alcance montados a su vez en las inmediaciones de Ceuta.

Pues bien. Ahora acaban de saber los franceses, con la alarma que es natural y lógica, un hecho semejante, que los atañe de manera especialísima. El «Daily Herald», de Londres, lo ha revelado en un editorial que copiaron, asombrados, no pocos diarios ultrapirenaicos.

He aquí algunos párrafos de ese artículo:

«Cañones montados por ingenieros alemanes en los Pirineos tienen bajo su fuego considerables extensiones de territorio francés.

«Saben ya, en los centros franceses bien informados, que los alemanes han construido fortificaciones y emplazamientos para baterías en el territorio rebelde de Navarra.

«Varios cañones de gran calibre, pertenecientes a la artillería de marina, instalados sobre los montes del Ruhme, frente al desfiladero de Roncesvalles, tienen bajo su fuego, no sólo Mont de Marsan, Biarritz y Bayona, sino incluso Tarbes y Pau. Algunas de esas fortificaciones han sido descubiertas y observadas por medio de la aviación.»

Después de Inglaterra, Francia. Los fascismos siguen organizando el frente español, con sus medios propios. Ya han echado la llave al Estrecho de Gibraltar, única salida del Mediterráneo. Ya

se apoderaron de las Baleares, salvo Menorca. Y ahora, convierten los Pirineos navarros en base de artillería contra el Sudoeste de Francia.

Dicen los italianos fascistas que pelean en España—y los diarios facciosos así lo comentan—que piensan volver a su país por tierra. Para ir de España a Italia por tierra, hay que cruzar, de Oeste a Este, el Mediodía de Francia. Ello quiere decir que, según los fascistas venidos a la Península Ibérica, cuando acabe la guerra española, comenzará la guerra europea y entonces—si ha vencido Franco—los italianos y alemanes que están en España invadirán el territorio francés.

¿Jactancias ridículas? Desde luego. Pero en el fondo de ellas hay realidades militares, que harán bien nuestros vecinos en no desconocer.

España fascista sería para ellos una España enemiga. Cuando se vieran acometidos por Alemania e Italia, no podrían sacar de Africa sus tropas coloniales y además deberían dedicar, por lo menos, dos o tres cuerpos de Ejército a la defensa de la barrera Pirenaica. Por la barrera Pirenaica se va a Perpignan de un lado y a Burdeos de otro. Por la barrera Pirenaica, avanzó el general Ricardós en tiempos de Carlos IV y de Godoy. Por la barrera Pirenaica, defendida sabiamente por el Mariscal Soult, llegó hasta Tolosa el general Wellington, con sus ingleses, portugueses y españoles.

Lean la historia los franceses y aprenderán además otras cosas. Según Bismarck, el francés es «un señor condecorado que no sabe geografía». Ya va siendo hora de que se incline sobre los mapas de su país y los estudie.

Hay en ellos algo más que fronteras orientales. Las fronteras con Italia y con España son también importantísimas.

RESULTADO patente de la No Intervención: La invasión de España

A pesar de eso, la discusión continuará, y el hecho también

Bajo el título de "Bases", publica el "Daily Herald", de Londres, el siguiente suelto:

"Bases de discusión". Estas palabras han sonado constantemente en nuestros oídos. La "No Intervención" ha sido considerada como base de discusión desde un principio.

Y, en efecto, poco más ha sido. El Comité se ha pasado el tiempo discutiendo y discutiendo, planteando una base tras otra. Ha llegado a acuerdos sobre principios, pero nunca sobre detalles.

El resultado, en fin de cuentas, ha sido que miles de soldados alemanes e italianos, centenares de aviones de los países mencionados incontables cantidades de municiones procedentes de esas mismas naciones, entraron en España con destino a Franco.

La "No Intervención" ha sido la base de las discusiones; la intervención fascista, la base del hecho.

Ahora, la discusión continuará. Y el hecho también.

Hamburgo contra el nazismo

El pueblo alemán, si llega la guerra europea, se unirá a las fuerzas populares de los demás países para derrotar al fascismo

En Hamburgo, pese al terror «nazi», no han cesado nunca las conversaciones antihitlerianas y las discusiones contra las disposiciones del «Führer». Sin embargo, nunca ha sido el descontento tan grande como ahora, ni se ha exteriorizado la disconformidad públicamente.

Hamburgo es enemigo del fascismo y se opone a que sigan enviándose armas a Franco.

El corresponsal de «Runa» en

dicha ciudad ha podido observar que el bombardeo de Almería causó pésima impresión en todos los ambientes. En general, se consideraba que los aviones gubernamentales españoles habían bombardeado el «Deutschland», respondiendo a una provocación.

«Algún motivo tendrán para bombardear los buques alemanes. Ya conocemos esas cosas. Nos interesaría saber qué es lo que nuestra escuadra busca en aguas españolas. Que se retire de allí. Las cosas de España interesan exclusivamente a los españoles. El bombardeo de una ciudad abierta como Almería pudo ocasionar la guerra, que, por el camino emprendido, no se hará esperar.»

Respecto a cómo el pueblo alemán contempla y juzga el problema de la proximidad de la guerra y el modo de evitarla, añade el corresponsal:

«Mi opinión personal, después de escuchar diversas discusiones sobre este tema, es que el pueblo alemán defenderá la paz, se pondrá de parte del pueblo español, movilizándolo al efecto todas las fuerzas populares del país y uniéndose al antifascismo mundial.»

En tercera página:

El anticristianismo "nazi".-Los orígenes del neopaganismo alemán

El pucht de 1923.-La teoría de la "guerra total"

Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

Aspectos del terror fascista en la ciudad de Vitoria

(Relatos, según la información suministrada al Jurado de Urgencia de Murcia, por un ciudadano extranjero que, por ser súbdito de una nación de régimen fascista y residir su familia en ese país, no se hace público su nombre, en evitación de represalias; pero la escrupulosa identificación de su personalidad y la contrastación de sus declaraciones, obran en la Fiscalía de la Audiencia provincial de aquella ciudad.)

EL PAVOROSO TORBELLINO

En la misma noche del 18 de julio, pocas horas después de la proclamación del estado de guerra por los militares sublevados, comenzó la presión fascista contra los elementos izquierdistas de Vitoria. Las autoridades facciosas no quisieron esperar, ni cubrir las apariencias, como las de otras poblaciones hicieron en los primeros momentos del movimiento subversivo.

Las calles de la ciudad, fueron invadidas por grupos armados, falangistas, requetés, guardias civiles, oficiales del Ejército sublevados— que penetraban violentamente en las casas y se llevaban a todos los ciudadanos denunciados como pertenecientes a partidos de izquierda o a sindicatos obreros. Numerosos automóviles, llenos de personas maniatadas, custodiadas por individuos que empuñaban pistolas, salían vertiginosamente por la carretera en dirección a un puente sobre el Ebro que está a 28 kilómetros de Vitoria, y después de dejar allí a los detenidos ante los piquetes de ejecución, regresaban a la capital para recoger otras víctimas y emprender nuevamente el macabro viaje hacia el lugar de los fusilamientos.

Fueron unas horas de vértigo mortal que estremecía a la ciudad, mientras allá, en aquel puente alejado, culminaba la barbarie en un horrendo espectáculo. Los pobres seres inermes, unos medio desfallecidos ante el inminente fin de sus vidas, algunos que imploraban piedad por sus hijos que iban a quedar desamparados, otros altivos y firmes en aquel trance supremo... todos iban cayendo arracimados ante el traqueteo siniestro de las ametralladoras. A medida que se derribaban aquellas víctimas iban siendo recogidas rápidamente y lanzadas al río, cuyas aguas se abrían a los lúgubres chapotazos de los cuerpos ensangrentados; algunos de éstos, que aún alentaban, morían ahogados, después de una breve y desesperada lucha en aquel horrible torbellino de agua, sangre y cadáveres...

CONTRA LOS MILITARES LEALES A LA REPUBLICA.

Días después, aquella matanza fué acrecida con los fusilamientos de los elementos militares que no se habían sumado a la rebelión contra la República.

Así sucumbieron varios jefes y oficiales, leales a la Patria, a los que se les había concedido por los facciosos un plazo de horas para que rectificasen su actitud. Ellos se mantuvieron irreductibles y fueron muertos a manos de los que hasta aquel momento se habían llamado sus compañeros.

Bastantes soldados pertenecientes a los regimientos de Infantería, Caballería y Artillería de la guarnición de Vitoria, fueron condenados a muerte, tachados como desafectos a la sublevación. Aquellos muchachos murieron abrazados a los paisanos que con ellos estuvieron lanzando vivas a la República, hasta que las ametralladoras les hicieron callar para siempre.

LA RAPIÑA FASCISTA NO RES- PETA LA HACIENDA NI LA VIDA DE SUS PROPIOS SIM- PATIZANTES.

La casta capitalista de Vitoria, que había acogido con gran alborozo la sublevación fascista, sufrió muy pronto la más terrible de las decepciones.

Los facciosos necesitaban mucho dinero con el que sufragar las necesidades bélicas. Para ello, no les bastaba la aportación de don Fernando Oriol, jefe de los requetés de Vitoria, y el hombre más acaudalado de esta ciudad.

Se iniciaron suscripciones, que dieron poco resultado por la sordidez de aquellos que se soliviantaban ante las frecuentes demandas con que se les apremiaba. Y hasta se permitían los capitalistas protestar con gestos de extrañeza. Si los facciosos no se habían alzado en armas para defenderles a ellos, ¿qué engaño era aquél? Pero los sublevados, que tenían como una de sus actividades fundamentales la de apoderarse de todo lo ajeno, idearon un procedimiento para esquilmar a los ciudadanos sin distinción de clases sociales. A los pobres, les mermaban el jornal; a los ricos, los encerraban en la cárcel y les hacían saber que si deseaban recobrar la libertad, habían de entregar una fuerte suma; cuando ya la habían entregado... los detenían otra vez y repetían el procedimiento; a algunos, después de arruinarlos, les dieron muerte. Era esto último el medio de librarse de eno-

josos testigos de las rapiñas fascistas.

UNA HAZAÑA DE ZABALA, EL QUE FUE FAMOSO DELANTE- RO DEL EQUIPO NACIONAL DE FUTBOL.

Por la capital alavesa, pasaban las caravanas de autos y camiones que, desde Logroño, llevaban milicias de requetés y falangistas, camino de Zaragoza.

Con frecuencia se detenían en Vitoria y en otras poblaciones de la ruta para castigar a los ciudadanos o campesinos que no acogían con entusiasmo la presencia de aquella tropa escandalosa y soez.

En un caserío inmediato a Vitoria, protestaron los facciosos ante el cacique local por la frialdad con que les habían recibido los vecinos. El cacique manifestó que el culpable de ello era, sin duda, el maestro de escuela, quien tenía, según él, «venenados de idealismo avanzado», a los jóvenes de aquel lugar. El maestro fué apresado y entregado a una patrulla fascista, capitaneada por Ricardo Zabala, el que fué famoso futbolista, delantero centro del equipo nacional español.

Al día siguiente, ante una tertulia de falangistas, se jactaba Zabala de haber sido él quien acabó con aquel maestro de escuela.

—Por cierto— decía— que el muy cobarde me pidió que, ya que se le matara, le hiciéramos sufrir lo menos posible. Yo, de un solo tiro, le desinflé la cabeza como si fuera un balón.

La Cámara Popular de Bogotá aprueba la adhesión al Gobierno de la República española

La Cámara popular de Colombia aprobó por unanimidad, el día 21, una proposición de fervorosa adhesión al Gobierno de la República y al pueblo español, al mismo tiempo que consigna en dicha propuesta la más viva condenación por la invasión de que está siendo objeto la nación española. Conociendo como conocemos la posición de vanguardia que ella ocupa en la cultura de América del Sur y el hondo sen-

tido democrático con que se gobierna, nada nuevo nos dice este bello gesto de su Cámara legislativa. El es de agradecer en estos instantes en que tantas viejas democracias parecen haber hecho crisis en lo que afecta a la guerra de invasión de España.

Colombia no ha renegado de sus virtudes, y su democracia es cosa viva. Así lo dice su fervorosa adhesión.

Más pruebas de la intervención de Italia. Para que no lo ignoren el Comité de No Intervención y la Sociedad de Naciones

Los periódicos italianos hablan descaradamente de la actuación de las tropas de su país en España

Ya no se emplea el eufemismo, ni el embozo, ni el embuste. Ahora es el descaro, el descaro, la impudicia. Ya no se trata de ocultar al mundo que Italia, la Italia fascista, esclava de Mussolini, hace la guerra a la República de España, invade el suelo español.

Lo mismo que Alemania, lo mismo que Portugal. La mentira, el engaño, fueron precisos antes, cuando se pretendía cometer el crimen solapadamente. Pero ahora, descubiertos sus actos y sus propósitos, conocida su actuación se enorgullecen de ella y agitan sus manos manchadas de sangre, mostrándolas con sádica satisfacción.

Lo declaran sin ambages. Intervienen en España, invaden España, luchan contra España.

En «La Stampa» del día 17 de julio, se publica una información encabezada con grandes titulares, en la que se habla de un «manifiesto publicado en italiano y español», en Santurce, manifiesto dirigido a la brigada «Flechas Negras». El general de esta Brigada—según el periódico de

Roma—elogia el heroísmo de los italianos «que han proseguido su avance invencible».

Este «avance invencible» puede ser efectivo para los fascistas italianos, que no saben de España otra cosa que los bárbaros crímenes que en las poblaciones civiles, alejadas de los frentes, cometen sus correligionarios, crímenes que en su deformación moral toman por heroicidades.

Pero el periódico fascista obedece a las inspiraciones de los conductores del fascismo italiano, y engaña y miente, como mienten y engañan aquéllos.

En cambio, el general de los «Flechas Negras», aunque italiano y fascista, no puede emplear el embuste ante sus tropas, que conocen la verdad y se limita a decirles que «como llegaron a las puertas de Bilbao han de llegar a Santander». Confiesa a continuación que «el enemigo ha contraatacado en gran número con encarnizamiento, apoyado por la artillería»; pero, «vosotros, sin cuidaros de las fuertes pérdidas sufridas os habéis mantenido tenaces y duros en las posiciones.»

Alemania prepara la guerra con ritmo acelerado

BERLIN. — Según informes dignos de crédito, se están introduciendo modificaciones en el armamento de todo el Ejército alemán. Los ensayos verificados en territorio español han demostrado la necesidad de proceder a la rectificación emprendida. En lugar de las piezas de ensayo de otros modelos (SMG. 08 y LMG 0.815), se prueba una ametralladora refrigerada por aire (MG 34 0.36).

La fabricación de estas ametralladoras va a ser llevada a cabo por la causa Mauser, que ha sido trasladada a Berlín, desde Oberndorf,

cerca del Neckar, donde, en caso de guerra, estaba expuesta a un posible cañoneo de la artillería francesa. Los trabajos preliminares que se están realizando para asentar estas manufacturas, se van haciendo con lentitud, porque se carece de material. Faltan, especialmente, los tornos modernos necesarios para la fabricación. En este taller se proyecta una producción mediante tres turnos, de 1.200 ametralladoras diariamente. En otra fábrica adjunta, se está produciendo actualmente 76.000 kilos de pólvora por semana.

La mujer legítima de Pérez Madrigal reniega de haberle conocido

De una conversación sostenida por Amparo Sadro con la mujer legítima de Pérez Madrigal y publicada en «La Libertad», de Madrid, extractamos los siguientes párrafos:

«La prolongación de esta guerra que provocó la militarada, tiene como una de sus consecuencias expresivas mostrar sin velos, en su aspecto más íntimo, a los traidores, a los malditos. A Joaquín Pérez Madrigal, el diputado demócrata, el «jabali» de las Cortes Constituyentes, puntal del fascismo y de la Iglesia a la vuelta de un par de años, todos le conocíamos como un hombre de ideas inconstantes, como un pe'ele despreciable, políticamente hablando. Sin embargo, no nos aventurábamos a juzgarle, por falta de noticias, en el aspecto íntimo, el del corazón, aquel en que hasta las fieras muestran las garras en defensa de los suyos, de su compañera, de sus hijos, de los pedazos de su carne.

Mas al año de la guerra, en esta tarde estival en que la curiosidad informativa me ha empujado hasta Castellón, a la hora en que más pesa el enervante sol levantino, es la propia compañera de Pérez Madrigal, su mujer legítima, abrumada, entristecida, sumergida entre sombras el cuerpo y el alma, quien me descubre moralmente, en lo más crudo de sus sentimientos, a este renegado de sí mismo, a este Judas del pueblo.

Se llama esta mujer Concha Farela, y es menuda, morena, anonadada por el dolor y por la vergüenza. Conversamos y lentamente, con

palabras pausadas, que surgen arrastradas entre suspiros como la dañaran, me va desgranando sus tristezas. Me cuenta que cuando se casó, hace nueve años, era una obrerita modesta, de clase muy humilde. El, modesto también, empleado en un Banco, tenía ideas avanzadas que le impedían entrar en la Iglesia, a la que consideraba responsable de todos los males de España, por lo que el matrimonio fué civil. Vivieron bien los años primeros, resignada ella a la escasez de medios económicos y hasta a la dureza de carácter del marido, que a ratos se mostraba solícito, sin embargo. Tuvieron un hijo, que ahora cuenta ocho años, y el tiempo fué pasando. Cuando al cabo, al advenimiento de la República, el consagrado a la política, comenzó a adquirir cierta notoriedad, espiritualmente le perdió de todo. Más que su compañera, fué ya su esclava. No tuvo para ella una confianza, ni casi una palabra. Por el contrario, cualquier pregunta que le dirigiera, desataba sus iras. Estaba días enteros ausente del hogar, y cuando, al cabo, regresaba, se presentaba como si se hubiera visto un cuarto de hora antes. Jamás la infeliz mujer recibió el aliento de una esperanza.

—En los últimos tiempos, los meses que precedieron a la sublevación militar —me dice—, su desvío, si es posible, se había acentuado. Las ausencias de casa, cada vez se hacían más largas. Estábamos sin vernos quince y veinte días. A primeros de julio, el uno o el dos, nos llevó al niño y a mí a Las Navas del Marqués, y dejándonos allí, marchó aquel mismo día. Por excepción, que me sorprendió, me dijo que tardaría en volver, porque iba a Murcia a examinarse de unas asignaturas de la carrera de abogado. Nada más he vuelto a saber de él.

Se detiene un instante para limpiar las lágrimas que llenan sus ojos, y suspira más que me dice:

—Créame: no me coge de susto nada de lo que ha hecho mi marido, y, sin embargo, me parece mentira.

Respondiendo a una pregunta mía, continúa explicándome:

—Surgida la sublevación, creí que iría a recogerlos, y le esperé durante varios días. Me resultaba demasiado cruel su abandono definitivo. No podía concebir que en circunstancias tan graves nos dejara tirados, sin dinero y sin amparo, a su hijito y a mí. Al cabo, una mañana me enteré de que había traicionado a su Patria, marchándose con los fascistas malditos, y me horroricé. ¡Qué desgraciada soy! ¡Ojalá no le hubiera conocido nunca!

Concha Farela torna a llorar, y yo, con emoción de mujer, resento su dolor.

—¡Hombres como mi marido, si nacen, no deberían casarse!— termina.

El recuerdo de 1914

Era el diplomático y político italiano conde Sforza. Embajador de su país en la capital de Francia, cuando el rey Víctor Manuel se negó a declarar el estado de guerra, como le pedía el jefe de su Gobierno, Facta, y dió el poder a Mussolini.

Sforza dimitió en el acto. No quiso ser cómplice de una política dictatorial, que juzgaba nefasta para su patria y para la paz del mundo. Y negóse a volver a Italia. Vive, desde entonces, en voluntaria expatriación.

Ahora, con motivo de haberse cumplido un año del comienzo de la guerra española, ha publicado un artículo muy interesante. En él sostiene la teoría de que fué posible la conflagración de 1914, porque las democracias europeas demostraron una cobardía inculcable, cobardía que hizo creer a los imperios centrales que podían hacer lo que quisieran con Servia y Rusia.

En el famoso libro de Emil Ludwig, «Julio 1914», donde se explica detalladamente el proceso que determinó la catástrofe de la Gran Guerra, se describe la trágica mañana en que dos condes, el conde Berditold y el conde Forgadi, reunidos en la Ballplatz de Viena, decidieron, luego de ponerse de acuerdo con el jefe del Gran Estado Mayor de la Doble Monarquía, general barón Konrad von Hoertzenberg, dirigir a Belgrado el célebre ultimátum. Estaban muy tranquilos; creían que su decisión, cruel, brutal, mal fundamentada, no origina-

ría ningún conflicto grande. Pensaban sólo en un éxito fácil, en una campaña corta, que les valdría ascensos, recompensas y honores...

Sospechaban que Rusia intentaría defender a los servios. Pero no esperaban que Francia e Inglaterra se movieran. Estaban en el poder, en Londres, los liberales ultrapacifistas, Asquith, Grey y Lloyd George. En Francia era Viviani, un socialista independiente, presidente del Consejo. Ingleses y franceses, desconcertados, negaríanse a sacar la espada. Rusia veríase aislada frente a Alemania y Austria. Y retrocedería. Y los servios serían aplastados y anexionados en un abrir y cerrar de ojos...

Pero si Inglaterra, a tiempo, hubiera pronunciado palabras enérgicas, si Francia, a su vez, hubiese manifestado su voluntad inquebrantable de no dejar sola a su aliada oriental, los dos condes de Viena y el otro conde, el conde Tizza de Hungría, que se les unió a la hora del crimen, el Káiser, que alentó a la Ballplatz a seguir adelante, habrían retrocedido y la paz no se hubiera turbado en Europa y no hubieran muerto en 52 meses de lucha atroz, catorce millones de hombres jóvenes.

Un refrán español dice que vale más ponerse una vez colorado que cien amarillo.

¿Cuántas veces se han puesto amarillos, ante las jactancias, amenazas y desplantes ridículos del «duce» y del «führer», Francia e Inglaterra?

Dejaron que fuese asesinada la infeliz Abisinia, que fracasara definitivamente la Sociedad de Naciones, que dos dictadores megalómanos, tiranos de sus pueblos, ejercieran el papel de chulos de Europa. Y ahora, en Londres, no cesan de claudicar, de humillarse.

El conde Sforza, en el artículo que comentamos, dice que las naciones de segundo orden, si tienen instinto de conservación, deben intervenir en la guerra española y obligar a las grandes democracias a cumplir con sus deberes históricos, ya que el resultado de la lucha en nuestro país repercutirá fatalmente en todo el continente europeo.

¿Pero se atreverán esas naciones de segundo orden, Bélgica, Holanda, Suiza, Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Finlandia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Yugoslavia, Grecia, las Repúblicas bálticas, etc., a hablar alto y recio? Nos tememos que no.

Y, sin embargo, si se unieran en un bloque compacto, si aceptaran una solidaridad defensiva, ¿cómo se dejaría sentir su opinión en Ginebra?

Pero callan. No acuden en socorro de España. No excitan a los Estados dominantes a mantenerse dentro de las normas del Derecho de Gentes. Toleran que Italia, Alemania y Portugal, hagan en España una guerra clandestina.

Y así preparan los atentados futuros contra la libertad e independencia de los pueblos...

La lucha religiosa en Alemania

Hitler se estrella contra la resistencia popular que defiende sus sentimientos contra el neopaganismo, y reclama la libertad de cultos

Declaración común de las Iglesias confesional y evangélica, y del Consejo Luterano.

BERLIN.—En todas las iglesias confesionales se ha leído el domingo una declaración común de los dirigentes provisionales de la Iglesia Confesional, de la Iglesia Evangélica y del Consejo luterano, este mensaje invita a los fieles a rogar por los pastores detenidos y al mismo tiempo por el Estado.

Se ha ordenado la celebración de cultos en todo el Reich para pedir la protección divina en favor de la Iglesia y de sus pastores, y el superintendente genral, Dibelius, ha anunciado que esos cultos tendrán lugar todas las tardes. La Iglesia de Dahlem, en la que se hallaba el superintendente general, estaba abarrotada de fieles. Dibelius notificó que Mlle. Kuylmann, secretaria del pastor Niemöller, y el pastor Asnim-Lutjelow, habían sido detenidos; actualmente están en prisión 35 eclesiásticos. El profesor Bongting, deán de la iglesia de Dahlem, ha sido puesto en libertad.

Unión entre católicos y protestantes.

BERLIN.—También el domingo, se leyó en todas las iglesias católicas un mensaje invitando a la unión entre católicos y protestantes, en la lucha contra el Anticristo. Este mensaje dice, entre otras cosas: «Todos los cristianos deben unirse y no dispersar sus fuerzas en el combate contra el Anticristo.» Invita a todos los católicos a permanecer fieles a su Iglesia en el actual período crítico, y expresa la satisfacción que se experimenta al comprobar que, no obstante las detenciones, los miembros de la Iglesia protestante no se atemorizan.

El anticristianismo "nazi"

Los orígenes del neopaganismo alemán

I

La persecución emprendida por el «nazismo» contra las iglesias católica y evangélica, no es sino una faceta más de los métodos nacionalsocialista. Hitler necesitaba domar todos los aspectos de la vida alemana; la «hitlerización total» de un país—que por cierto no es el suyo—forma parte del programa del partido.

Faltaba aún poseer un religión propia, cualquiera que fuese, para declarar fuera de la ley a los que no comulgasen en ella. Así podía aprovecharse un credo religioso como pretexto político para desembarazarse tranquilamente de todo lo que estorbaba los planes siniestros de los verdugos del pueblo alemán.

Personalidad de Lüdendorff

Lüdendorff, el viejo general, había «inventado» durante su época de paro forzoso, una especie de religión que coincidía en dos de sus puntos fundamentales—la enemiga a los judíos y a los masones—con el «nazismo». El tercer punto, el anti-cristianismo, ha sido agregado al programa de Hitler para facilitar la reconciliación con Lüdendorff.

Erick von Lüdendorff ingresó, a los 17 años, en el ejército. Fué jefe del Estado Mayor alemán durante la Gran Guerra. A él se debió el brutal ataque de Lieja, la mártir, en el que comenzó a poner en práctica su teoría de la «guerra total».

Al terminar la conflagración europea siguió siendo, aunque derrotado, uno de los ídolos de Alemania, y se dedicó—al regresar de Suecia, a donde había huido «valientemente»—a combatir la República de Weimar, rodeado por un grupo de militares resentidos que seguían viendo en el general al jefe incuestionable del Estado Mayor.

El pucht de 1923

Por aquel entonces, Adolfo Hitler, desconocido aún, comenzaba a predicar sus ideas en la católica Baviera. A los cinco años justos del Armisticio, el 9 de noviembre de 1923, Hitler, ya destacado, coincidió con Lüdendorff en Munich en una tentativa de «pucht», que fracasó rotundamente. Pocos días antes, en septiembre de aquel año, había presidido y hablado como jefe en Nuremberg—la sede del militarismo alemán—ante 100.000 hombres, que representaban una coalición de ligas de combate, entre ellas los Cascos de Acero y las Secciones de Asalto. Goering, jefe entonces de los S. A., consideraba a Lüdendorff como el futuro dictador de Ale-

mania y se conformaba con pedir para Hitler un puesto en el Gobierno.

De la fracasada revuelta, Hitler aprovechó su condena para hacerse un cartel entre sus partidarios y salir fortalecido. Por el contrario, Lüdendorff fué absuelto con la declaración del Tribunal de que su conducta estaba de acuerdo con la Constitución y con las leyes.

Después de la aventura, no volvieron a tener contacto el militar y el antiguo pintor. El primero agrupó a su alrededor a los partidarios de extrema derecha, racistas del Norte de Alemania y nacionalsocialistas del Sur. Estas fuerzas lo eligieron diputado del Reichstag, en unión de treinta y dos de sus satélites, en las elecciones de mayo del 24, pero quiso mostrar su desprecio por el Parlamento no asistiendo a sus sesiones. Esto le costó ver reducido a la mitad su grupo de diputados en la votación de diciembre del mismo año. De entonces data ya su anticatolicismo y sus divergencias con Hitler, del que no olvidaba su simple condición de cabo del Ejército.

Estas diferencias se acentuaron cada vez más y se hicieron muy difíciles de conciliar desde que Hitler se adueñó del Poder. Es especialmente interesante lo opuesto del criterio de ambos hombres en lo que respecta al problema del mando supremo en una guerra futura. El Reichsführer, en su calidad de tal, es el comandante jefe del ejército. Por otra parte, Lüdendorff, exige el Poder exclusivo para el jefe militar. En su bárbaro libro «La Guerra Total», se lee lo siguiente:

La teoría de la «guerra total»

«El hombre que debe, por su cabeza, su voluntad y su corazón, dirigir la guerra total para mantener la vida del pueblo, es el jefe militar. Nadie puede descargarle de la responsabilidad que asume a este efecto. Si el que debe dirigir la guerra no es más que el ejecutante de los pensamientos y de la voluntad de otros, no es un jefe militar, y nada tiene que buscar en ese puesto de tan duro trabajo y que requiere la mayor capacidad y la más firme voluntad personal. Ese puesto no se ha hecho para hombres de paja, que le restarían su severa grandeza.

El jefe militar debe ocupar el primer puesto. Lo contrario es siempre perjudicial y peligroso para el éxito. Solamente desde el primer puesto puede dar unidad y eficacia a su acción destinada a abatir al enemigo y a preservar al pueblo. Esta acción lo engloba todo, como la guerra total engloba todos los aspectos de la vida. En todos los designios de la vida, el jefe militar debe ser el que decida y es su voluntad la que debe determinarlo todo.

El jefe militar no debe desperdigar sus fuerzas; no debe concentrarlas más que sobre lo esencial, bien entendido que el número de cosas esenciales es inmenso y que lo que ayer no era punto esencial, puede serlo hoy. El jefe militar debe reconocer y establecer lo que tenga importancia para él.

El jefe militar no descansa más que en sí mismo. Es un solitario. Nadie ve su alma, por muy seguros e inteligentes que sean los hombres que trabajan a sus órdenes.

De cada hombre que combate en el frente, de estado oficial, se exige, en los dominios del saber, del poder y de la fuerza de voluntad, realizaciones, tanto más importantes cuanto mayor es su responsabilidad en la lucha por la conservación del pueblo. Pero los más grandes se exigen del jefe militar, que, situado detrás de todo el ejército, está obligado, en las crisis serias, a tomar, casi instintivamente y con rapidez, las más graves decisiones, de las que dependen el buen éxito de la guerra y la conservación de su pueblo.

Las influencias imponderables deben emanar de él. O ha nacido para ello, o no. La voluntad de vencer debe existir en él y penetrando en el ejército y en el pueblo, conducirlos hacia la acción heroica.

Ya en tiempos de paz debe ser designado para su elevado puesto, a fin de poder así tomar la responsabilidad que deberá asumir por sí mismo en la guerra total.

Es responsable de que, en caso de guerra, toda la fuerza del pueblo esté a su disposición, sea directamente en el Ejército, sea en el interior del país.

En época de paz, debe velar porque la unión del pueblo se realice sobre bases nacionales, porque la juventud sea educada sobre estas bases y porque la generación adulta, el ejército y en particular los oficiales se mantengan firmes en estas concepciones.

El jefe militar debe hacer lo necesario para que las finanzas y la economía respondan a las exigencias de la guerra total y para que, en vista de ello, se tomen medidas que garanticen el mantenimiento de la vida del pueblo y de la economía, así como el aprovisionamiento del ejército.

En la política es él quien fija las directivas que aquélla deberá seguir al servicio de la guerra.

En la historia de un pueblo los verdaderos jefes militares son raros. El jefe del ejército de paz, ¿será un tal jefe en tiempo de guerra? Sólo la guerra por sí misma puede decidirlo. El pueblo no merece un jefe si no se pone a su servicio. Si tal es el caso, él y el pueblo están hechos uno para otro; si no, el jefe militar es demasiado bueno para el pueblo.

De lo anteriormente transcrito, se desprende que Lüdendorff sólo asumiría el mando en una guerra futura si este mando era total; para ello Hitler tendría que eclipsarse, dejando el paso al mariscal, o, a lo más, convertirse en su segundo, lo cual no está por ahora de acuerdo con la actitud del «führer» y sus secuaces.

Al morir el presidente de la República, Ebert, el año 25, Lüdendorff presentó su candidatura para aquel puesto, pero solamente consiguió reunir poco más de 200.000 sufragios.

(Continuará)

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION.)

En plena guerra, el Gobierno republicano salva las obras maestras e instruye a grandes y a chicos

Es difícil reseñar la labor cultural llevada a cabo por la República española en estos últimos meses y establecer un balance, aun breve, de sus proyectos y de sus realizaciones, sin basarse en la obra que había emprendido desde su advenimiento.

El período comprendido desde el 16 de febrero, fecha de la toma del Poder por el Gobierno del pueblo, al 18 de julio, fecha de la rebelión militar, marcaba una vigorosa continuación del programa cultural de la República. Durante esos cinco meses, llenos de toda clase de inquietudes que hacían crecer la inminencia de la rebelión, el Frente Popular reorganizó los servicios de Instrucción pública y volvió a poner inmediatamente en vigor todas las leyes que la Cámara de derechas de octubre se había apresurado a abolir.

Es quizá en este trabajo verdaderamente constructivo del Frente Popular y en el entusiasmo profundo que suscitó en el pueblo, donde hay que buscar la razón de este odio implacable de las clases dirigentes hacia los intelectuales.

Sabemos que, en efecto, fueron los profesores, los escritores de 1931, asiduos y concurrentes al Ateneo de Madrid, a quienes se debe la iniciativa del vasto movimiento que produjo la implantación de la República en el mes de abril.

Entre éstos se encontraban Fernando de los Ríos y Marcelino Domingo; uno y otro han sido ministros de Instrucción pública en diferentes Gobiernos.

La subida al Poder de estos hombres voluntariosos, hizo que se trocase en cólera la indiferencia que habían manifestado hasta entonces la burguesía y el clero hacia los representantes de la inteligencia.

La entrada en las grandes escuelas, posible ahora para todo el mundo, las Facultades abiertas a los hijos de los obreros, la eliminación del favoritismo, la supresión de abusos en lo referente al reparto de diplomas, y, en fin, la prohibición de la enseñanza religiosa, fueron como otras tantas provocaciones. No se perdonaba a la República el haber dicho: «Lo que hay que hacer, antes que nada, es abrir escuelas para los niños del pueblo».

Y aún se le perdonó menos el haber cumplido su palabra.

Cuando cayó la dictadura militar de Primo de Rivera, faltaban en España 27.000 escuelas.

En Madrid, una tercera parte de sus 150.000 niños, no podía recibir instrucción alguna, por «falta de sitio». Y esta cifra que concierne a una gran ciudad, nos indica lo que debía de ser la situación en las poblaciones rurales.

Y, sin embargo, un año después del advenimiento de la República, funcionaban 7.000 escuelas nuevas y el Gobierno lanzaba las bases de un plan quinquenal en el que preveía la apertura anual de 5.000 escuelas de primera enseñanza.

En menos de un año, se habían construido en Madrid, en Valencia y en Barcelona, grandes inmuebles, capaces para varios miles de niños. En cada ciudad se habían abierto grandes grupos escolares con guarderías y jardines infantiles. Los 30.000 maestros que la dictadura había dejado sin trabajo, habían sido reintegrados al escalafón.

Después se produjo el levantamiento. Desde entonces era el Gobierno de Valencia quien debía tomar el programa y ampliarlo. Mientras las tropas fascistas quemaban públicamente los libros de los «rojos», los republicanos abrían bibliotecas y museos. «Este año, escribe el comunista Jesús Hernández, hemos aumentado el presupuesto de Instrucción pública en ciento setenta millones de pesetas».

Esta medida nos parece bastante diferente de la de los generales facciosos, para los cuales, restablecer los crucifijos en las escuelas, fusilar a los poetas y bombardear museos, constituye el único programa de educación popular.

El Gobierno español se preocupa en primer lugar de los niños huérfanos, cuyos padres han muerto en el frente. Y son muchos.

El Estado los ha recogido y colocado con otros refugiados. En las principales poblaciones de la costa funcionan hoy guarderías modelo para las que se han ofrecido jóvenes estudiantes o enfermeras.

En estas guarderías se vigilan de 18 a 20.000 niños, a los cuales se da hogar, alimentación y enseñanza. A raíz de la evacuación de Madrid, fueron instalados en las ciudades del litoral de Levante, más de 40.000.

Contrariamente a los rumores difundidos

por la prensa de derechas, no hay «infancia desheredada» en la España republicana. ¿Cómo podría ocurrir eso así en un país en el que el culto al niño llega hasta un prodigio de ingenio? Para los niños deficientes, o para los pequeños cuyos nervios han sido destrozados por el horror del espectáculo de que se les ha arrancado, Valencia ha instalado un centro de reeducación dirigido por médicos psiquiatras. España puede vanagloriarse, desde hace tiempo, de no tener cárceles para niños.

La enseñanza dada a los adultos ha sido muy cuidada por el Ministerio. Actualmente está en vías de creación un nuevo método en el que desaparecerán todas las diferencias entre los individuos. Prácticamente se ha realizado ya la escuela única. La cultura no será de uso exclusivo de los ricos, sino el fin y la recompensa de los mejores.

Con esta manera de pensar ha creado Valencia desde los primeros días esos Institutos para obreros, destinados a facilitar a la clase trabajadora el acceso a los estudios superiores y, por ellos, a las carreras de médico, ingeniero, etc. La duración de estos estudios es de dos años; el primero de estos Institutos empezó a funcionar el 15 de enero de 1937, en Valencia, con 150 jóvenes obreros escogidos por sus Sindicatos.

«Nuestra orientación es clara—dice Jesús Hernández—; tiende a eliminar de la Instrucción pública todas las castas privilegiadas y parásitas que interceptaban el camino a la inteligencia popular.»

Este programa que la República española se propone realizar, la lleva a adherirse plenamente a la fórmula de «Defensa de la Cultura», consigna del Primer Congreso Internacional de Escritores de 1936.

Hoy, en que más que nunca esta consigna reviste una significación dolorosa, la defensa de la cultura que Valencia y Barcelona han unido a su programa y la transformación progresiva de esta misma cultura, son una prueba de la fuerza creadora del pueblo español.

La guerra ha impuesto una doble tarea a los republicanos: defender el patrimonio nacional de la cultura destructiva de las tropas extranjeras e intensificar la difusión de la instrucción en las clases populares.

Esta doble labor, de salvaguardia de los valores establecidos y de todo lo que ha constituido la grandeza del pasado español, y de perfeccionamiento y de adaptación a las exigencias de los tiempos modernos, obedece en el fondo a un sólo móvil: devolverle al pueblo español la plena conciencia de su dignidad.

Basta recordar con qué fervor los milicianos y los obreros iletrados libraron de la destrucción las obras de arte amenazadas por el bombardeo. Por dónde fué posible arrancar a las llamas y recoger todas estas maravillas hasta ahora desconocidas y que llenan hoy los nuevos museos de España.

En Cataluña, desde julio, el Gobierno ha tomado todas las precauciones para asegurarse la protección de las obras de arte del país.

«De la Conselleria de Cultura y del Consejo anexo del «Patrimonio Artístico»—escribe Ch. Zervos—salían en todas direcciones órdenes telegráficas, hasta los pueblos más alejados del país catalán, indicando las obras que debían ser salvadas a toda costa.»

En todas partes, en Barcelona, en Lérida, en Girona, los museos han sido ampliados y se han organizado febrilmente nuevas salas.

Lo mismo ocurre en todo el territorio regido por el Gobierno de Valencia. En Madrid, en donde la destrucción del Palacio del Duque de Alba y el bombardeo del Museo del Prado ha indignado la conciencia de todos los hombres libres, se hicieron verdaderos prodigios para salvar las obras maestras de la pintura.

Rafael Alberti, en el Congreso de Escritores, ha relatado el éxodo de esos lienzos, hoy en seguridad al abrigo de los muros de la fortaleza de Valencia. Esperamos que pronto tendrá ocasión de hablarnos sobre la vuelta de estos cuadros a Madrid. Madrid, ciudad a la que los criminales ataques del enemigo, en vez de deprimir, la ha fortalecido en todos los aspectos.

LOUIS PARROT

Este BOLETIN se reparte gratuitamente

Dos generales italianos llegan a ayudar a los facciosos..., y cuatro oficiales huyen de aquellos

París.—Comunican de Gibraltar que dos generales italianos han desembarcado del trasatlántico «Conte di Savoia» la pasada noche.

Fueron recibidos por un cabecilla faccioso, que inmediatamente marchó con ellos a La Línea.

Estos generales vienen de Abisinia, después de haber pasado unos días de reposo en Italia.

También comunican de Gibraltar a la Agencia España que cuatro oficiales españoles abandonaron sus puestos de las cercanías de Gibraltar, consiguiendo llegar a dicha población después de haber atravesado a nado parte de la bahía de Algeciras.

Según han manifestado, tienen la intención de dirigirse a Valencia para ponerse a las órdenes del Gobierno de la República.

Estos fugitivos han narrado a los representantes de la Prensa la opresión de que son objeto los soldados y oficiales españoles por parte de los oficiales alemanes e italianos, bajo las órdenes de los cuales se encuentran.

Por la cosa más insignificante, los soldados españoles son maltratados e incluso se les ha llegado a pegar con una fusta.

La administración de Justicia en la España republicana

Jurado de Urgencia número 1, de la Audiencia provincial de Valencia

(Estadísticas de sentencias absolutorias demostrativas de la austeridad y profundo sentido humano con que actúan los Tribunales de Justicia en el territorio leal, los que, sin el menor estímulo de represalia, se atienen estrictamente a la resultancia de las pruebas practicadas.)

—Acusado del mismo delito que el anterior y absuelto en la misma fecha.

JOAQUIN LLEO IVARS. — De la Derecha Regional. Acusado de atesorar plata. Absuelto en 2 de abril.

RAMON BAGUENAS MARTINEZ. — Acusado de haberse pasado del territorio leal, y viceversa, en repetidas ocasiones. Absuelto en 23 de marzo.

MANUEL ORTIZ ATIENZA. — Cabo del Somatén en la Dictadura. Acusado de haber guardado en su domicilio una bandera monárquica, una corona, una custodia y un machete. Absuelto en 5 de junio.

ANDRES PABLO DONDERIS. — De la Derecha Regional. Acusado de haber comprado votos para las elecciones en las elecciones del 16 de febrero. Absuelto en 20 de abril.

VICENTE REYES TORRENT. — Perteneciente al Somatén. Se le encontraron cartas del círculo de Unión Monárquica y una proclama de Primo de Rivera. Absuelto en 9 de junio.

MANUEL POSTIGO DIAZ. — Afiliado a Falange Española, de Sevilla, en el año 1935. Anteriormente había pertenecido al Partido Comunista y luego a la C. N. T., de donde fué expulsado. Entonces se afilió a Falange y salió de Sevilla. Fué detenido en Valencia y absuelto en 5 de junio.

JOSE PALLARES MANZANARES. — Acusado como fascista, en Benifayó. Absuelto en 29 de mayo.

ELEMENTOS RELIGIOSOS.

JOSE TASA FERRER. — Sacerdote. Sospechoso de actividades de derechas. Absuelto en 20 de marzo.

BASILIO GALVEZ PEREZ. — Sacerdote. Capellán del Hospital de Albaida. Declaró que había ayudado en las elecciones a las derechas por creer que éstas defendían a la religión católica. Fué absuelto en 5 de marzo.

PERTENECIENTES A PARTIDOS DE DERECHA.

JACINTO ZARANDIETA MENENDEZ. — De la Derecha Regional Valenciana. Interventor de dicho partido en las elecciones. Absuelto en 20 de marzo.

RAFAEL CLARAMONTE JULVE. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 19 de marzo.

JOSE SOSPEDRA BAIXAULA. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 10 de abril.

JOSE SOSPEDRA ROIG. — De la Derecha Regional, como el anterior, y absuelto en la misma fecha.

RAMON ESTRIVILL CONTRERAS. — De la Derecha Regional. Absuelto en 12 de marzo.

JOSE MIRAGALL DASI. — De la Derecha Regional. Absuelto en 27 de abril.

ACUSADOS DE PRESUNTAS ACTIVIDADES DE RECHISTAS.

NARCISO VICENTE GARCIA. — Acusado de haber manifestado que lamentaba que sus dos hijos fueran pequeños, pues su ilusión sería que pudieran defender la causa de Falange Española. No tenía filiación política. Fué absuelto en 31 de marzo.

ANTONIO LAJARA DASSO. — Acusado de haber hecho donativas a Acción Católica y de haberse ocupado esquemas del manejo de aparatos telegráficos. Absuelto en primero de abril.

ARCADIO MARTINEZ MONTEAGUDO. — Acusado de actividades derechistas. En un registro en su domicilio, se le encontraron una pistola y un rifle. Absuelto en 12 de abril.

VICENTE CHORDA GRANELL. — Acusado de haberse manifestado como admirador del jefe de Falange, Primo de Rivera. Absuelto en 9 de julio.

CARMEN RAMON LLIN. — Apoderada de las derechas en las elecciones del 16 de febrero. Absuelta en 13 de julio.

OBDULIA BENLLOCH SORLI. — Acusada por varias mujeres, de haber manifestado ante ellas, que la aviación facciosa hacía muy bien en bombardear las poblaciones «rojas», para apoderarse de éstas. Absuelta en 24 de marzo.

JOSE LUIS ROMERO SALCEDO. — Acusado de atesorar plata y de hacer señales luminosas durante los bombardeos de la aviación facciosa. Absuelto en 10 de junio.

JUAN CAVO MARTINEZ. — De significación derechista, acusado de haber amenazado de muerte a Francisco Cerdá Galván, porque éste censuró a Gil Robles. Absuelto en 24 de marzo.

LUIS ALONSO PRECIADOS. — Militar retirado por la ley Azaña. Acusado de haber intervenido en las elecciones del 16 de febrero del 36, reclutando electores para las derechas y pagando los votos a diez pesetas. Absuelto en 21 de abril.

RAFAEL PLANELL OLMOS. — Acusado de haber arrancado los pasquines en los que se invitaba a los ciudadanos a ingresar en el Ejército y defender la causa del pueblo. Absuelto en 27 de abril.

ANTONIO PLANELL MARCH.